

Factores de relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en estudiantes de la ESCOM del IPN

Factors of relationship between emotional intelligence and academic performance in ESCOM students of the IPN

Fabiola Ocampo Botello

Instituto Politécnico Nacional, México

focampob@ipn.mx

Roberto De Luna Caballero

Instituto Politécnico Nacional, México

rdeluna@ipn.mx

Monserrat Gabriela Pérez Vera

Instituto Politécnico Nacional, México

mperezve@ipn.mx

Resumen

Se presenta un estudio cuantitativo por encuesta con corte transversal en el que participaron 142 estudiantes: 71 (50%) hombres y 71 (50%) mujeres para analizar la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, producto de las evaluaciones de actividades en donde el alumno mostró sus conocimientos, competencias, ideales e intereses en las unidades de aprendizaje cursadas en diversos momentos del proceso de su formación profesional.

Se aplicó la prueba de correlación Rho de Spearman entre los puntajes obtenidos en los aspectos de inteligencia emocional y promedio general, mostrando correlaciones lineales positivas estadísticamente significativas entre las variables, indicando que puntajes elevados en percepción, comprensión y regulación emocional inciden positivamente en el rendimiento académico. En este estudio también se encontró una correlación lineal positiva estadísticamente significativa entre los tres aspectos de inteligencia emocional, estos datos revelan la relación teórica de los aspectos del constructo de inteligencia analizados en esta investigación.

Palabras clave: inteligencia emocional, logro académico, Rho de Spearman.

Abstract

A quantitative study by cross-sectional survey was presented in which 142 students participated: 71 (50%) men and 71 (50%) women to analyze the relationship between emotional intelligence and academic performance, product of the evaluations of activities in where the student showed their knowledge, skills, ideals and interests in the learning units studied at various times in the process of their professional training.

The Spearman's Rho correlation test was applied between the scores obtained in the emotional intelligence and general average aspects, showing statistically significant positive linear correlations between the variables, indicating that high scores in perception, understanding and emotional regulation have a positive effect on school performance. . In this study we also found a statistically significant positive linear correlation between the three aspects of emotional intelligence, these data reveal the theoretical relationship of the aspects of the intelligence construct analyzed in this research.

Key Words: emotional intelligence, academic performance, Rho de Spearman.

Fecha Recepción: Febrero 2018

Fecha Aceptación: Julio 2018

Introducción

La consideración del desarrollo de competencias emocionales que permitan a los estudiantes universitarios emprender, continuar y concluir su formación académica representa uno de los aspectos que las universidades deben tener en cuenta, ya que un nivel adecuado de competencias emocionales refleja el conocimiento que tienen las personas sobre sí mismo, la forma en que afrontan las situaciones cotidianas y las acciones que realizan para avanzar en la consecución de los objetivos de vida planteados.

La inteligencia emocional es “*aquello que nos motiva a buscar nuestro potencial único y nuestro propósito, y activa nuestros valores íntimos y aspiraciones, transformándolos de lo que pensamos en aquello que vivimos*” (Cooper, 1998, citado en Mercado y Ramos, 2001:6).

Por otro lado, Salovey y Mayer (1990, citado en Extremera y Fernández, 2003:99) establecen que la inteligencia emocional “*es una parte de la inteligencia social que incluye la capacidad de controlar nuestras emociones y las de los demás, discriminar entre ellas y usar dicha información para guiar nuestro pensamiento y nuestros comportamientos*”.

Existen diversas conceptualizaciones respecto a lo que es la inteligencia emocional, las cuales son coincidentes en algunos aspectos como la importancia del reconocimiento y comprensión de las emociones propias y la de los demás para guiar el pensamiento a la regulación consciente y la reflexión de las acciones que se toman para actuar de forma apropiada.

Según Goleman (1995:64) fueron Peter Salovey de la Universidad de Harvard y John Mayer de la Universidad de New Hampshire quienes en 1990 introducen el término de Inteligencia Emocional, pero es Daniel Goleman en su *best seller* llamado Inteligencia Emocional quien lo introdujo en la conciencia de las personas como una parte importante en la educación, resaltando las siguientes competencias emocionales propuestas por Salovey:

- Conocimiento de las propias emociones. Las personas que tienen conciencia de lo que sienten, toman mejores decisiones y tienen control sobre su vida y una noción más segura de lo que realmente sienten con respecto a sus decisiones personales.
- Manejo de las emociones. Manejar los sentimientos adecuadamente es una capacidad basada en la conciencia de uno mismo. Las personas que tienen desarrollada esta capacidad se recuperan rápidamente de los trastornos de la vida.
- Capacidad de motivarse a sí mismo. Ordenar las emociones para alcanzar un objetivo es esencial para prestar atención, para la automotivación, el dominio y la creatividad, lo cual permite tener un desempeño destacado en muchos aspectos. Es el optimismo el que da la confianza que en contratiempos o fracasos existen circunstancias que se pueden cambiar o mejorar.
- Conocimiento de las emociones ajenas. Es el desarrollo de la empatía lo que permite conocer lo que otros necesitan o quieren, es la interpretación de los mensajes no verbales.
- Manejo de las relaciones. Es la habilidad para relacionarse positivamente con las demás personas, es la base de la empatía.

El estudio de la inteligencia emocional se ha centrado en el análisis de las competencias emocionales necesarias que permitan a los sujetos enfrentar con éxito los retos que demanda un mundo en constante cambio, por lo que debido a su importancia Goleman en 1995 en su libro traducido al español titulado *La inteligencia emocional*, resalta que es más importante que el cociente intelectual.

Durán Cofré, Pedro (2013:13) establece que las cuatro ramas de la IE del modelo de Mayer y Salovey (1997:11) son: “*a) regulación reflexiva de las emociones para promover el crecimiento intelectual y emocional b) entendimiento y análisis de las emociones: el empleo del conocimiento emocional, c) la facilitación emocional del pensamiento y d) percepción, evaluación y expresión de emociones*”.

Durán Cofré, Pedro (2013:13) presenta la descripción de estos cuatro componentes del modelo de Mayer y Salovey en 1997:

- a) Percibir emociones: se refiere a la capacidad de reconocer emociones en otros, expresiones faciales y posturales. Comprende la percepción no verbal y expresión de emociones en la cara y otros canales de comunicación relacionados.
- b) Uso de emociones para facilitar el pensamiento: se refiere a la capacidad de las emociones para asistir el pensamiento. Es el conocimiento de la relación entre emociones y pensamiento, el cual puede ser usado para dirigir la planificación.
- c) Entendimiento de emociones: se refiere a la capacidad para analizar emociones, valorar su probable tendencia en el tiempo y comprender sus resultados.
- d) Control de emociones: se refiere al manejo de las emociones, que incluye necesariamente la personalidad, esto es, las emociones serían controladas en el contexto de las metas individuales, el conocimiento de sí mismo y la conciencia social.

Cuando los alumnos abrigan esperanzas en la obtención de metas que se plantean, trabajan arduamente para alcanzarlas (Goleman, 1995:113) lo cual se refleja, por decir, en logros académicos entre estudiantes con aptitudes intelectuales equivalentes, lo que distingue este logro es la esperanza, la cual es una de las competencias propias de la inteligencia emocional.

Esta esperanza juega un papel increíblemente poderoso en la vida, ya que ofrece ventajas en ámbitos tan diversos como los logros académicos y la aceptación de trabajos pesados. Snyder lo define como “*creer que uno tiene la voluntad y también los medios para alcanzar sus objetivos, sean estos cuales fueran*”. (Goleman, 1995:113).

Si bien la inteligencia emocional tiene una importancia preponderante en todos los ámbitos en los que se desenvuelven las personas, el rendimiento académico que obtiene un estudiante en su formación profesional es un aspecto importante a considerar en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Navarro (2003) señala que el rendimiento académico es un fenómeno multifactorial cuya complejidad empieza desde el momento mismo de nombrarla, en algunas ocasiones se llama aptitud escolar, desempeño académico o rendimiento escolar.

Navarro (2003) conceptualiza al rendimiento académico como un constructo susceptible de adoptar valores cuantitativos y cualitativos a través de una aproximación a la evidencia del perfil de habilidades, conocimientos, actitudes y valores desarrollados por el alumno durante el proceso de enseñanza aprendizaje. Destacando que el desempeño académico es una red confusa de articulaciones cognitivas que integra variables de cualidad y cantidad como factores de medición y predicción.

El rendimiento académico es el resultado de la unión de diferentes factores que intervienen en la vida académica estudiantil. Es el valor atribuido al logro del estudiante en su desempeño académico que se muestra mediante las calificaciones obtenidas. Por lo general, se acompaña de una evaluación cuantitativa del aprovechamiento del estudiante, puede ser o no satisfactorio, o implicar deserción o éxito académico (Pérez y Sánchez, 2000; Vélez y Roa, 2005, citados en Garbanzo, 2014:131).

Al respecto Cascón (2000) presenta un análisis factorial con la finalidad de analizar si las calificaciones académicas tienen bondad psicométrica suficiente para ser utilizada como criterio de rendimiento académico. La importancia del estudio lo atribuye a dos razones:

“1) uno de los problemas sociales, y no sólo académicos, que están ocupando a los responsables políticos, profesionales de la educación, padres y madres de alumnos; y a la ciudadanía, en general, es la consecución de un sistema educativo efectivo y eficaz que proporcione a los alumnos el marco idóneo donde desarrollar sus potencialidades; 2) Por otro lado, el indicador del nivel educativo adquirido, en este Estado y en la práctica la totalidad de los países desarrollados y en vías de desarrollo, ha sido, sigue y probablemente seguirán siendo, las calificaciones escolares. A su vez, éstas son reflejo de las evaluaciones y/o exámenes donde el alumno ha de demostrar sus conocimientos sobre las distintas áreas o materias, que el sistema considera necesarias y suficientes para su desarrollo como miembro activo de la sociedad”

La conceptualización de rendimiento académico resulta un aspecto confuso al momento de ofrecer una definición operacional que tome en cuenta diversos factores personales, antecedentes académicos, nivel socioeconómico, nivel de logro académico y su consecuente valoración, entre otros, ante un referente teórico que refleje la realidad del desempeño académico.

Considerando lo anterior, el objetivo de este trabajo fue analizar la relación existente entre las dimensiones de inteligencia emocional: percepción, comprensión y regulación que permitan explicar el desempeño académico de los estudiantes como una variable operativa teniendo en cuenta el resultado final alcanzado producto del desarrollo de actividades académicas en su formación profesional.

La conceptualización sobre desempeño académico que se adopta en este trabajo se relaciona con los aportes teóricos expresados por Cascón (2000) respecto a la calificación obtenida al finalizar un curso, reflejo de las diversas evaluaciones realizadas durante el desarrollo de los cursos en donde los alumnos han mostrado conocimiento de distintas áreas que el sistema considera necesarias y suficientes para su formación profesional.

La definición operativa del rendimiento académico considerada en este estudio fue la ponderación de las actividades académicas desarrolladas por los discentes en diversos momentos de su formación académica, asociados a la creación de organizadores gráficos para expresar la comprensión y relación teórica existente entre los temas que se abordan en las clases y su relación

con los conocimientos previos, la elaboración de prácticas, proyectos y tareas para aplicar los modelos conceptuales según la naturaleza del problema que se va a resolver, la participación en clase como forma de interacción activa con el profesor y sus pares y el planteamiento de problemas a solucionar en equipos de trabajo para promover el compromiso y organización que demanda un trabajo colaborativo. Ponderaciones y actividades académicas analizadas y propuestas resultantes del trabajo colegiado entre los profesores que imparten asignaturas afines a un área de estudio.

Desarrollo

Se desarrolló una investigación cuantitativa por encuesta con corte transversal, en el que participaron 142 estudiantes: 71 (50%) hombres y 71 (50%) mujeres, cuyas edades oscilan entre 17 y 25 años, promedio de 20.30 y moda de 21 años.

En este estudio se aplicó el instrumento de valoración de inteligencia emocional llamado TMMS-24 (*Trait-Meta Mood Scale-24* de Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004). El instrumento está compuesto por 24 preguntas con respuesta en escala de Likert: 1. Nada de Acuerdo, 2. Algo de acuerdo, 3. Bastante de Acuerdo, 4. Muy de Acuerdo y 5. Totalmente de acuerdo. Cada una de las dimensiones que valora están compuestas de 8 preguntas, las preguntas del 1 al 8 componen el factor de percepción, de la 9 a la 16 el factor comprensión y de la 17 a la 24 el factor regulación.

Se aplicaron las encuestas en formato impreso, se capturaron en el paquete estadístico *IBM SPSS Versión 20*, se codificaron los datos y se dio el tratamiento correspondiente para la realización del análisis.

Considerando el objetivo de investigación propuesto en esta investigación, se plantearon las siguientes hipótesis:

H₁: Existe una relación lineal positiva entre la inteligencia emocional que tienen los alumnos y la calificación que obtienen al final de un curso.

H₀: No existe relación lineal entre la inteligencia emocional que tienen los alumnos y la calificación que obtienen al final de un curso.

Considerando la naturaleza de los datos obtenidos en este estudio, para el análisis de las hipótesis propuestas se aplicó una prueba de correlación Rho de Spearman.

Según Aguayo y Lora (2007), la correlación es una técnica matemática que evalúa el grado de asociación o relación entre dos variables cuantitativas, tanto en términos de direccionalidad como de fuerza o intensidad proporcionados por un coeficiente. El coeficiente de correlación puede tener valores que oscilan entre -1 y +1, considerando el cero. Cuando el valor se acerca a +1 se considera que ambas variables se relacionan de manera muy estrecha, esto quiere decir que si se analiza la correlación entre dos variables X y Y, existe una correlación positiva si cuando se incrementa el valor de X también se incrementa el de Y o cuando hay un decremento en el valor de X también hay un decremento en el valor de Y. Del mismo modo, cuando el valor se acerca a -1 refleja que existe una relación de forma inversa, esto es, cuando aumenta el valor de X existe un decremento en el valor de Y y cuando X obtiene puntajes bajos Y alcanza puntajes altos.

Resultados

Para realizar la prueba de Correlación Rho de Spearman en el paquete estadístico SPSS se consideran los siguientes parámetros: un nivel de confianza ($1-\alpha$), que se asocia con el nivel de confianza que se desean tengan los cálculos que se realizan; en este caso se establece un nivel de confianza de 95 %, por lo que el valor de alfa se establece como el complemento porcentual, así $\alpha=0.05$ de confianza. El nivel de significancia (Sig.) indica el umbral de significación de la prueba; parámetro para aceptar o rechazar la prueba de independencia con respecto al complemento porcentual de la confianza (α).

Los resultados de la prueba de correlación Rho de Spearman en los aspectos anteriormente citados y la calificación académica obtenida por los estudiantes se presentan en la tabla número I.

Tabla I. Coeficientes de correlación Rho de Spearman de la calificación obtenida y los factores de inteligencia emocional.

Calificación obtenida		
Aspecto	Correlación	Sig.
Percepción emocional	0.277	0.001
Comprensión emocional	0.369	0.000
Regulación emocional	0.352	0.000

Considerando los datos presentados en la tabla número I, se detecta que existe una correlación lineal positiva en las dimensiones de percepción, comprensión y regulación emocional y la calificación que obtienen los estudiantes.

Los aspectos emocionales mencionados engloban las dimensiones consideradas en el modelo de inteligencia emocional expresados en el TMMS-24, en este estudio se realizó una prueba de correlación entre tales dimensiones para analizar la relación existente entre ellos. Resultados que se muestran en la tabla número II.

Tabla II. Correlación de dimensiones de la inteligencia emocional.

Dimensión 1	Dimensión 2	Correlación	Sig.
Percepción emocional	Comprensión emocional	0.413	0.000
Percepción emocional	Regulación emocional	0.293	0.000
Comprensión emocional	Regulación emocional	0.538	0.000

Los resultados presentados en la tabla número II reflejan que existe una relación lineal positiva entre las dimensiones que componen el constructo de inteligencia emocional adoptado en este estudio.

Conclusiones

Según los datos encontrados en este estudio, existe una correlación lineal positiva entre las dimensiones que integran el constructo de inteligencia emocional considerado, por lo que se acepta la hipótesis alternativa planteada respecto a que un coeficiente de inteligencia emocional elevado se refleja en el rendimiento académico de los estudiantes.

La inteligencia emocional mostrada por los estudiantes en este estudio refleja la presencia de habilidades prácticas para adaptarse al contexto universitario en que se desenvuelven.

Entre las habilidades prácticas se incluyen el reconocimiento de los problemas, definición del problema, localización de recursos para solucionar problemas, representación mental del problema, establecer estrategias para la solución del problema, gestionar y evaluar la solución del problema, llamada inteligencia práctica (Leal y Leal, 2011:3).

Este modelo de habilidad conceptualiza la inteligencia emocional como un conjunto de habilidades que permiten el uso adaptativo de las emociones en la cognición, una inteligencia genuina que ayuda a resolver problemas y facilitan la adaptación al medio (Anadón, 2006:3; Durán, 2013:16).

La percepción y comprensión emocional adecuada de la inteligencia emocional son aspectos previos que permite a los estudiantes tener habilidades para valorar las estrategias de conducción de actividades para el logro de objetivos académicos.

En este estudio los estudiantes que obtuvieron un rendimiento académico elevado presentaron puntajes de inteligencia emocional elevada en las dimensiones de percepción, comprensión y regulación emocional más alta. Se puede inferir que las habilidades emocionales que tienen los alumnos se reflejan en un desempeño académico más exitoso que aquellos que no las poseen.

La inteligencia emocional es muy importante en la forma como los estudiantes abordan sus actividades académicas, lo que lleva a la adopción de un compromiso con su propio proceso de aprendizaje y a obtener mejores resultados en su formación profesional. Según Del Pino y Aguilar (2013:133), la inteligencia emocional es una herramienta de gestión educativa debido a su impacto

en el rendimiento académico, las relaciones interpersonales y el bienestar psicológico integral que pueden redundar en un desempeño laboral más óptimo.

Respecto a la correlación existente entre las dimensiones consideradas en este modelo de inteligencia emocional, sin pretender realizar una validez de constructo, reflejan que hay una relación lineal estadísticamente significativa entre la percepción emocional y la comprensión emocional y esta última con la regulación emocional, lo cual sustenta la jerarquización necesaria de la forma deseable en que se presentan las habilidades emocionales en los sujetos.

Del pino y Aguilar (2013:139) establecen que los gestores educativos deben planear y poner en marcha una serie de programas de educación emocional para potencializar el liderazgo estudiantil en las aulas y luego en el mercado laboral, teniendo prioridad aquellos discentes que presentan áreas de mejora para que estos tengan un mejor desempeño escolar y en su desempeño profesional futuro.

Es importante que este tipo de estudios se lleven a cabo para la identificación de otros aspectos inmersos en el desempeño académico y con muestras más grandes de participantes.

Referencias

- Aguayo, C. M. y Lora Monge, E. (2007). Cómo realizar “paso a paso” un contraste de hipótesis con SPSS para Windows: (III) Relación o asociación y análisis de la dependencia (o no) entre dos variables cuantitativas. Correlación y regresión lineal simple. *Documento de la Fundación Andaluza Beturia para la Investigación en Salud (fabis.org)*. Dot. Núm. 0702005. Disponible en: http://www.fabis.org/html/archivos/docuweb/contraste_hipotesis_3r.pdf
- Anadón, R. O. (2006). Inteligencia emocional percibida y optimismo disposicional en estudiantes universitarios. *REIFOP*. 9 (1). En: <http://www.aufop.com/aufop/home/>
- Cascón, I. (2000). Análisis de las calificaciones escolares como criterio de rendimiento académico. Disponible en: <https://campus.usal.es/~inico/investigacion/jornadas/jornada2/comun/c17.html>
- Del Pino, R. y Aguilar, F. M. A. (2013). La inteligencia emocional como una herramienta de la gestión educativa para el liderazgo estudiantil. *Cuadernos de Administración*. 29 (50). 132-141. Colombia.
- Durán, C. P. (2013). *Adaptación y validación del cuestionario de inteligencia emocional “Trait Meta-Mood Scale 48” (TMMS-48) de Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995), en estudiantes de pregrado de la Facultad de Educación y Humanidades y de la Facultad de Ciencias de la Salud y Alimentos de la Universidad del Bío Bío de la ciudad de Chillán*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Educación y Humanidades. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad del Bío Bío Chile.
- Extremera, N y Fernández-Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: Hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*. 332. 97–116.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the the Spanish Modified of the Trait Meta-mood Scale 1, 2. *Psychological reports*. 94. 751-5.
- Garbanzo, V. G. M. (2014). Factores asociados al rendimiento académico tomando en cuenta el nivel socioeconómico: Estudio de regresión múltiple en estudiantes universitarios. *Revista electrónica Educare*. 18(1). 119-154.
- Goleman, D. (1995). *La Inteligencia emocional. ¿Por qué es más importante que el cociente intelectual?* México: Vergara Editor.
- Leal L. A. (2011). La Inteligencia emocional. Innovación y experiencias educativas. *Revista Digital*. 39. Granada, España.

Mercado, T. A. y Ramos, C. J. (2001). *Validación de un Cuestionario para la medición de Inteligencia Emocional* (Tesis de maestría). Universidad de la Sabana, Colombia.

Navarro, R. (julio-diciembre-2003). El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. 1(2). España. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55110208>